

## El último de una saga

## Centenario de Torrente

Marcos Giralt Torrente es nieto de Gonzalo Torrente Ballester (a la derecha), autor, entre otros títulos, de «Los gozos y las sombras» y «La saga/fuga de J. B.» El 13 de junio habría cumplido cien años



## Las páginas de un escritor

Licenciado en Filosofía, Marcos Giralt ha publicado «Entiéndame», «Nada sucede solo», «París» (Premio Herralde de Novela 1999) y «Los seres felices». «Tiempo de vida» es su quinta obra



## Lazos tormentosos

En «Tiempo de vida» el autor se enfrenta a la muerte de su padre, el pintor Juan Giralt, e intenta comprender su relación con él. A la derecha, Giralt Torrente con su progenitor en una foto de infancia

# L UNA RELACIÓN SINGULAR

a Historia de la literatura puede verse como una sucesión de escritores que se enfrentan a su familia, a su patria, a su clase social, a sus amigos. Sólo algunos abordan literariamente la recepción que su obra ha merecido en su entorno más próximo. Marcos Giralt Torrente (Madrid, 1968) en su último libro, *Tiempo de vida*, es uno de ellos.

Se ha resumido en la Prensa el carácter autobiográfico del mismo: el autor, nieto de Gonzalo Torrente Ballester, no puede, a la muerte de su padre, el pintor Juan Giralt (1940-2007), más que escribir sobre él y sobre las dificultades de su relación, liberando de ese modo el amor que el hijo, fueran bien las cosas entre ellos o fueran mal, sentía por su padre, a pesar de los conflictos a raíz de la separación conyugal, cuando el autor de *Tiempo de vida* contaba nueve años.

### Encuadre próximo

Giralt Torrente decide centrarse en una escrupulosa evocación de esa relación paterno-filial, ubicándose explícitamente en la tradición de aquellos novelistas que han escrito largamente de sus progenitores cifiéndose a los hechos y/o a los sentimientos. Hablamos de ellos hace unas semanas, a propósito de *Mi madre*, de Richard Ford. Pero aquí el encuadre es mucho más próximo y emocionalmente comprometido, y eso puede apreciarse en un solo detalle que determina la diferencia entre ambos libros: mientras Ford inicia el suyo diciendo «Mi madre se llama Edna Akin, y nació en 1910», nunca sabremos el nombre de quien en verdad protagoniza *Tiempo de vida*. Para su autor es simplemente «mi padre» y así se mantiene a lo largo del



### TIEMPO DE VIDA

MARCOS GIRALT TORRENTE  
Anagrama. Barcelona, 2010  
208 páginas, 17 euros  
★★★★★



relato. No hay una identidad precisa, nombrada, como si se quisiera escapar a la presión de lo referencial hurtándole marcas que pudieran ceñirlo excesivamente, pero, sobre todo, porque no se aspira a un conocimiento del hombre (sí a su comprensión), más allá de su condición paterna.

Es pues un hijo el que habla, el que rememora con el prurito de ajustarse a la verdad, el que sufre, el que busca el abrazo final, el que se siente culpable por haber escrito con resentimiento de su desengaño filial (*París*, por ejemplo, la primera novela de Giralt, arranca del vacío paterno sufrido por el protagonista cuando tiene nueve años: con el tiempo aquel niño quiere saber más, aunque para ello sólo dispone de su memoria).

Y tampoco es nombrada más que eufemísticamente la mujer que se interpone entre padre e hijo desde la separación conyugal y en adelante. En el libro se habla de ella como «la amiga que [su

padre] conoció en Brasil» y se la hace responsable de múltiples mezquindades cuyo objetivo es siempre y únicamente el beneficio propio. El hijo sufre la postergación, acepta las humillaciones de quien impone un muro entre ella y la familia saliente, mientras el padre calla, acepta y disimula como puede su debilidad.

### Proteger al padre

El arranque de *Tiempo de vida* no deja lugar a dudas acerca del punto de inflexión del que parte la historia: «El mismo año en que mi padre enfermó publiqué una novela [*Los seres felices*] en la que lo mataba». Paradójicamente, la enfermedad real del padre liberará al hijo de su enfermedad imaginaria, pues el diagnóstico trae consigo un nuevo escenario, un inesperado «tiempo de vida» en el que ambos pueden rehacer sus relaciones con un objetivo común: luchar contra la muerte, creando entre ellos un poderoso sentido de comunión que pulveriza la endeble relación de pareja mantenida de forma vergonzante por el padre. El hijo al principio no sabe que ya está en condiciones de proteger al padre, como un día lejano fue protegido por él. Pero así ocurre y el beneficio que ambos obtienen de esa entrega es enorme: el bienestar de la reconciliación.

En todo caso, no me parece que Giralt Torrente sea un novelista que se haya refugiado en la primera persona como quien hace un alto en el camino antes de proseguir con su trayectoria narrativa. La diferencia con sus libros anteriores es sólo de matiz: aquí su autor se cifiene a una experiencia personal, pero la voluntad de trascendencia literaria es la misma. El resultado es excelente, una gran lección de vida.

**ES UN HIJO EL QUE REMEMORA, EL QUE SUFRE, EL QUE BUSCA EL ABRAZO FINAL, EL QUE SE SIENTE CULPABLE**

A. CABALLÉ